

La Ley en Cristo | Gálatas 3:24, 25

“De manera que la ley ha sido nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo” (Gál. 3:24, 25).

Estos dos versículos son la conclusión del argumento en los versículos 21-23. Por consiguiente, se introducen con *“De manera que”*. *“De manera que”* significa *“por qué causa o razón; en consecuencia de lo cual; consiguientemente”*. Es fácil ver que estos dos versículos son la consecuencia de los precedentes.

Obsérvese el versículo 23: la ley no está en contra de las **promesas de Dios**; sino que, en cambio, es una ayuda para alcanzar las promesas. Y sabemos que todas las **promesas de Dios** están en Cristo. Entonces, dado que la ley es una ayuda para alcanzar las promesas, y todas las promesas están en Cristo, evidentemente la ley es una ayuda para que los hombres alcancen a Cristo.

A continuación, obsérvese el versículo 22: *“Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes”*. Claramente, entonces, la ley es un medio para llevar a los hombres a Cristo y a las promesas por la **fe en él**.

A continuación, obsérvese el versículo 23: *“Pero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada”*. Como estábamos *“encerrados para aquella fe”*, y *“guardados bajo la ley, encerrados”* —fue la ley la que nos encerró, y nos encerró para la fe—, claramente la ley llevó a los hombres a la fe. Pero la **fe es siempre Cristo**, y Cristo es siempre la fe, porque él es *“el autor y consumidor de la fe”*. Y dado que la ley llevó a los hombres a la fe y Cristo es la sustancia de toda fe, por la naturaleza de las cosas la ley llevó a los hombres a Cristo. Y así, el versículo 24 expone el hecho, como consecuencia de todo esto: *“De manera que la ley ha sido nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”*.

Pero la gran pregunta para la mayoría de las personas es: *“¿Qué ley es esa?”* Es una pregunta bastante justa, porque, sea cual sea la ley, esta lleva a los hombres a Cristo; y si los hombres toman la ley equivocada, no los llevará a Cristo.

Pero se puede saber fácilmente qué ley es. Lea de nuevo el texto: *“De manera que la ley ha sido nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo”* —ya no estamos bajo la ley. Ahora bien, ¿qué significa estar **bajo la ley**? —Es estar **bajo el dominio del pecado**; porque está escrito: *“El pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley”* (Romanos 6:14). Entonces, todo el que está bajo la ley, está bajo el dominio del pecado, y esto porque *“el pecado es transgresión de la ley”*. ¿Y qué ley es? —Es la **ley moral** —la ley que dice: *“No codiciarás”*; porque está escrito: *“Yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás”* (Romanos 7:7). Y este es el mismo pensamiento que tenemos ante

nosotros en Gál. 3:23, 25, y en los versículos precedentes, de los cuales los versículos 24, 25 son solo la conclusión.

El versículo 22 dice: *“Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes”*; y el versículo 23 dice: *“Pero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada”*. No puede haber ninguna duda de que estas expresiones **“bajo pecado”** y **“bajo la ley”** son idénticas en significado, y por lo tanto es claro que estar **“bajo la ley”** es estar **“bajo pecado”**. Y estando **“bajo pecado”**, estando **“encerrados bajo pecado”**, y así **“guardados bajo la ley, encerrados para la fe”**, es cierto que es la ley por la cual es el **conocimiento del pecado** —la ley que dice: *“No codiciarás”*—, la que es el ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Y esto es más evidente por el hecho de que, después de que ha venido la fe, después de que somos justificados por la fe, ya no estamos bajo la ley; ya no estamos bajo el dominio del pecado; ya no estamos encerrados; porque hemos alcanzado aquello que es el **objeto de la ley**, que es Cristo. Porque *“Cristo es el fin [el objeto, el propósito, la meta] de la ley para justicia a todo aquel que cree”* (Romanos 10:4).

Obsérvese de nuevo: ¿con qué propósito son llevados los hombres a Cristo? —*“A fin de que fuésemos justificados por la fe”*. Esto es lo mismo que los versículos precedentes: *“Estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe”*. *“La Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes”*. Claramente, por lo tanto, sea cual sea la ley, es una ley que lleva a los hombres a la **fe**.

Ahora bien, no es cierto, y nunca lo fue, que la **ley ceremonial** de sacrificios y ofrendas alguna vez haya llevado a alguien a la fe. Fue la fe la que los llevó a esa ley. *“Por la fe Abel ofreció a Dios... sacrificio”*. ¿El sacrificio, o el acto de ofrecerlo, llevó a Abel a la fe? —No. La fe llevó a Abel al sacrificio. Ese sacrificio fue un cordero, y, en la fe de Abel, era Cristo. Y por la **fe en Cristo**, en la cual ofreció ese sacrificio, *“obtuvo testimonio de que era justo”*. Así alcanzó la **justicia por la fe**; la **justificación por la fe**. Así la fe lo llevó a esa **ley ceremonial de sacrificios y ofrendas**.

¿Pero qué lo llevó a la fe que lo llevó a la ley de sacrificios y ofrendas? —El **conocimiento del pecado** lo llevó a la fe. ¿Y qué lo llevó al **conocimiento del pecado**? —La **ley moral**, sin duda —la ley que dice: *“No codiciarás”*—, la ley por la cual únicamente es el **conocimiento del pecado**.

Caín trajo una ofrenda, pero no la trajo con fe, y por lo tanto no fue aceptada; y consecuentemente el pecado aún yacía a su puerta. Gén. 4:7. Caín no tenía fe en Cristo, y por lo tanto su ofrenda no sirvió de nada. E incluso si se hacía una ofrenda de un cordero, si no había fe en Cristo en quien la ofrecía, no serviría de nada. La fe debe estar presente antes de que se traiga la ofrenda, o de lo contrario no tiene valor alguno.

Así, por cada consideración, es cierto que, en lugar de que la **ley ceremonial de sacrificios y ofrendas** llevara a los hombres a la fe, fue la **fe** la que siempre llevó a los hombres a los

sacrificios y ofrendas. Y debe ser la fe la que haga eso, o de lo contrario, el sacrificio y la ofrenda no eran nada.

[Advent Review and Sabbath Herald | 17 de abril de 1900]